

Tradición, familia y parentesco en el artesanado merideño de los siglos XVI y XVII

Luis Alberto Ramírez Méndez

INTRODUCCIÓN

El estudio de la institución familiar constituye un factor fundamental para conocer la evolución de la humanidad. La familia ha sido el núcleo básico sobre el cual se apoya la sociedad, destinada a perpetuar la especie. (Calvo, 1991: 309). El matrimonio monogámico, que origina la familia en occidente, permite establecer una familia restringida y extensa, la primera compuesta por padre, madre e hijos, y la segunda, integrada por abuelos, tíos y sobrinos. Las relaciones de parentesco son de dos tipos por consanguinidad y por afinidad. En el primero de los casos la vinculación se establece por lazos de sangre, en el segundo éste se deriva de las relaciones entre las familias de los cónyuges que han contraído matrimonio.

El interés del presente trabajo se centra en la evolución de las familias cuya actividad fundamental fue el trabajo artesanal, en Mérida (Venezuela) durante los siglos XVI y XVII, específicamente desde 1558 hasta 1700. En ese sentido, nos preguntamos ¿Cómo las familias que realizaron el trabajo artesanal se organizaron para transmitir de padres a hijos sus conocimientos, técnicas, medios de producción y fomentar la tradición dentro de la ejecución de ese trabajo? ¿Cómo se efectuó la integración de varias familias dedicadas a esas actividades artesanales y qué tipo de parentesco se estableció entre éstas?

El asentamiento del grupo europeo, blanco y otras etnias procedentes de la Nueva Granada en la cordillera merideña, entre quienes se encontraban artesanos, diestros en la realización de diferentes oficios, permitió la transmisión de técnicas para la realización del trabajo artesanal a través de la educación a los grupos indígenas de la región y a esclavos procedentes del África; quienes forjaron vinculaciones de parentesco, que permitieron la distribución de materias primas, y la propiedad de los medios de producción.

La institución familiar ha motivado la realización de valiosos estudios; entre los que se destacan el de Peter Laslett. (Laslett, 1977), quién analiza la evolución de la institución familiar en Europa durante los siglos XVI al XIX. En Hispanoamérica el estudio de la familia ha sido objeto de estudios, durante el período colonial. Los trabajos realizados muestran énfasis hacia la conformación y funcionamiento de la institución familiar, y la conducta de los miembros de ésta con respecto a los principios religiosos católicos que regían la sociedad de entonces. Al respecto se destacan interesantes aportes como el de Marcelo Carmanagni, sobre la evolución demográfica de centros mineros en México (Carmanagni, 1972), Susan M. Socolow sobre las alianzas matrimoniales en Buenos Aires (Socolow, 1980) y especialmente los trabajos compilados por Asunción Lavrin en la publicación: "Sexualidad y Matrimonio en América Hispánica Siglos XVI al XVIII" (1991.) En Venezuela, se han realizado pocos estudios, sobre la institución familiar, el valioso aporte de Kathy Waldron, sobre la actuación del Obispo Martí en la conformación y ordenación de la familia venezolana en el siglo XVIII. (Waldron, 1991) Específicamente, sobre la familia de los artesanos del período colonial, se han realizado estudios de individuos, como el pintor Juan Pedro López (Duarte, 1972) y el albañil y cantero Juan de Milla (Samudio, 1989.).

Las fuentes que soportan el presente estudio provienen de los archivos locales. En el Archivo Arquidiocesano de Mérida (AAM), existen pocos manuscritos del período en estudio, un solo libro de bautismos, correspondientes a la parroquia Sagrario del siglo XVII, lo cual dificulta notablemente nuestra labor. Sin embargo en el Archivo Histórico del Estado Mérida (AHM) hemos podido constatar la existencia de los artesanos a través de las escrituras de asientos y conciertos, destinadas a proporcionar conocimiento del oficio a aprendices de artesanos. En esas cartas se obtienen datos sobre filiación, parentesco, disposición de los aprendices o de sus padres para realizar el aprendizaje y los sitios de origen y procedencia.

Las cartas de testamento de los artesanos nos proporcionan información sobre los sitios de origen como sus vinculaciones familiares, parentesco por afinidad y consanguinidad, la propiedad y transmisión de los bienes, y medios de producción. Las escrituras de concierto para realización de los servicios nos permiten conocer la propiedad de los medios de producción y las asociaciones de artesanos y sus familias. Las cartas de ventas de esclavos nos ofrecen datos sobre su origen y el oficio al cual lo destinaron sus dueños.

La documentación estudiada, es limitada en cuanto a la edad y procedencia y fue complementada por escrituras adicionales. Junto a esto la imposibilidad de conocer las cifras de población de la ciudad de Mérida, de la cual sólo existe una referencia que expresa la existencia de 60 vecinos (cabezas de familia) en 1607 (Villanueva y Gibaja, 1964: 294).

A pesar de esas dificultades se pudo identificar a 418 artesanos en 142 años de estudio. Esos datos cuantitativos fueron tabulados de acuerdo al oficio, el origen y procedencia, el tipo de parentesco, por consanguinidad o afinidad o bien si los artesanos eran huérfanos o esclavos, y se presentan los resultados.

ORIGEN Y PROCEDENCIA

La presencia del grupo invasor en la serranía merideña, la implantación de núcleos urbanos al estilo español en el surco del río de Chama, originó una nueva realidad en la cual los vecinos necesitaron implementos y útiles para el trabajo agrícola y urbano que fueron proporcionados por el trabajo artesanal. La población de origen europeo es reducida, y sólo se observa en las primeras décadas de la colonia, y alcanza un 1,69% del total estudiado.

Una significativa migración de artesanos procedían del Nuevo Reino de Granada, al cual estuvo adscrita Mérida desde su fundación en 1558 hasta 1777. Esa población que tenía tradición artesanal desde el período prehispánico y la cual fue enriquecida con los aportes de artesanos de origen europeo que se asentaron tempranamente en esa región. Estos, iniciaron su migración a finales del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVII, período que coincide con el crecimiento económico de Mérida y su jurisdicción y alcanza un 10.3% del artesanado.

Esa población de diversos grupos étnicos se ubicó en la ciudad, en algunos casos eran oficiales y maestros de diferentes oficios, en otros procedieron a realizar el aprendizaje de éstos con los maestros asentados en Mérida. Otro reducido grupo de población procedía de la Gobernación de Venezuela con un 2.41%. También existió población negra, oriunda del África, que fue trasladada hasta la cordillera de la cual no se ha localizado información sobre su filiación. La mayoría de los artesanos son originarios de Mérida con un 63.3% (Véase Tabla 1).

LAS FAMILIAS ARTESANAS

Los primeros europeos que iniciaron en trabajo artesanal en Mérida, constituyeron un reducido núcleo. El primer artesano europeo, vecindado en Mérida de quién tenemos conocimiento fue Juan Corzo, natural de la isla de Córcega y de oficio herrero, quién proporcionó a su hijo Antón Corzo, los conocimientos de su oficio, le enseñó a leer y escribir, al mismo tiempo que le vendió su fragua y herramientas de su oficio (Millares Carlo, 1977: 82). Esta familia no continuó en las actividades de herreros, puesto que se

dedicaron a las actividades agrícolas (Picón Parra, 1988, I: 161-3). Del mismo oficio fue Gonzalo García. Otros europeos, aprendieron los oficios artesanales como Sebastián Alonso oriundo de Portugal, quién recibió las enseñanzas del oficio de sombrerero en Mérida (Millares Carlo, 1977: 36).

Otro artesano, descendiente de los primeros pobladores europeos, lo constituye Juan Cordero de Trejo, nieto de Miguel de Trejo, uno de los conquistadores de Mérida. Juan Cordero de Trejo desarrolló el oficio de platero, en su dilatada trayectoria, que se extiende desde 1629 hasta 1672, incorporó a diversos miembros de su familia, a su hijo Jacinto de Trejo, y sus sobrinos Lorenzo Vazan, y Joseph de Trejo a quien prestó fianza para que pudiera desempeñar su oficio (AHM: *Protocolos* T. XXI, ff. 175rto. a 179rto.).

El *status* asumido por la población blanca y el recelo que motivaba a ese grupo desarrollar actividades artesanales, aunado a la posibilidad de obtener mayores beneficios económicos en otras actividades derivados de títulos de propiedad territorial y encomiendas motivó que este grupo abandonara con rapidez el trabajo artesanal.

Esa población blanca fue sustituida por artesanos de otras etnias procedentes del Nuevo Reino de Granada, que mantuvieron la tradición de transmitir a sus hijos sus oficios y la propiedad de los medios de producción. Los mestizos, mulatos, indios y negros asumieron la realización de las labores artesanales en Mérida, al mismo tiempo que incorporaban a otros miembros de esas etnias oriundos de la ciudad serrana. Esa tradición concentró en diversas familias la realización de determinados oficios, especialmente en aquellos cuyo desempeño requería de mano de obra calificada para producir útiles y utensilios necesarios en las actividades agrícolas en las unidades de producción rural y realizar trabajos que producían desechos nauseabundos como las curtiembres.

Los herreros de otras etnias están representados por Juan Fernández de Oxeda, maestro de herrería y cerrajería, quien estuvo activo entre 1615 a 1640, la documentación lo reseña como el "el viexo" (AHM: *Protocolos* T. VII, ff. 239rto.) para diferenciarlo de su hijo, del mismo nombre, y con similar oficio, quien fue llamado "el mozo" y que estuvo activo entre 1625 a 1650 (AHM: *Protocolos* T. VIII, f. 236rto.).

De la misma forma, a los artesanos dedicados a elaborar sillas para montar caballos, mulas y burros, se les denominó silleros. En ese oficio se identificó a la familia Santiago, indios de la jurisdicción de Mérida. En 1663, Juan Santiago el viejo, asentó como aprendiz del oficio de sillero a su hijo Salvador de Santiago, con otro de sus hijos de su mismo nombre y oficio (AHM: *Protocolos* T. XXV, ff. 259 rto.).

Las vicisitudes de los artesanos por mantener y transmitir la propiedad de los medios de producción y contar con oficiales diestros en sus núcleos

familiares, se pueden visualizar en el caso de los curtidores, especialmente en Agustín Laguna, indio maestro de ese oficio que estuvo activo entre 1625 y 1644. Ese artesano dejó como herencia a su viuda Ysabel de Mora, las herramientas de su oficio, los tinacos para la curtiembre, los solares, las molederas, los hoyos y las corrientes de agua. En 1646, la viuda del curtidor intentó casar a su hija Magdalena de Mora, con Francisco Coriano, oficial de curtidor, ofreciéndole en dote los mencionados medios de producción, por algún caso fortuito el enlace no se realizó. (AHM: *Protocolos* T. xx, 1646 ff. 26rto a 27 vto.) A pesar de tal situación la curtiembre siguió beneficiándose en propiedad de Magdalena de Mora y en 1664, un hijo suyo llamado Juan Aranguren deseaba aprender ese oficio por disponer de la curtiembre que estaba en posesión de su madre, para lo cual se asentó como aprendiz con el también curtidor Gregorio García. (AHM: *Protocolos* T. xxvi, 1664. ff. 96rto.)

En 1663, Salvador de Collazos, maestro de carpintería, activo desde 1624, procedió a concertar a su hijo Salvador de Rodríguez, con el maestro de carpintero y ensamblador Joseph Rodríguez. (AHM: *Protocolos* T. xxv, ff. 261rto.)

Las interesantes vinculaciones familiares por consanguinidad y afinidad entre artesanos de distinto oficio pueden visualizarse entre las familias Criptana, Ponce de San Martín, Fernández de Oxeda y Gerena. Juan Muñoz Criptana, oriundo de la ciudad de Pamplona, donde había contraído matrimonio con Francisca Sánchez, también nativa de esa ciudad y quien recibió en dote 250 pesos. El carpintero se asentó en Mérida hacia la segunda década del siglo XVII, y tuvo por hijos a Juana, Ana, Úrsula, Francisco, Antonia, Nicolás, Jacinto y Juan Muñoz, el último de su mismo oficio y a quien le legó las herramientas de trabajo en 1651. (AHM: *Protocolos* T. xxi, ff. 175rto. a 179rto.)

Juan Muñoz Criptana hijo, contrajo matrimonio con Juana Rodríguez de Gerena, hija del sastre Francisco Martín Gerena, quien le entregó a ésta una dote de 150 pesos, como lo declara en su testamento el carpintero en 1690. (AHM: *Protocolos* T. xxv, ff. 223rto. a 226rto.). Su suegro, el sastre Francisco Martín Gerena, natural de la Villa de Vélez en el Nuevo Reino de Granada, y casado con Ana Rivas de Carvajal natural de la misma ciudad desempeñó su oficio durante la tercera y cuarta década del siglo XVII y en 1652, nombró por albacea testamentario a su yerno el carpintero Juan Muñoz Criptana. Declaró el sastre que Juana Rodríguez de Gerena su hija casada con el carpintero había recibido una mayor cantidad de dinero en calidad de dote, lo que ocasionaba perjuicio a sus otros hijos y herederos legítimos; para subsanar esa situación expresaba que sus bienes deberían ser repartidos equitativamente entre sus herederos, al mismo tiempo que exhortó a evitar

los pleitos que por esa causa se pudieran suscitar entre éstos (AHEM: *Protocolos* T. xxi, ff. 2rto.a 7rto.).

Juan Muñoz Criptana, padre se preocupó por casar a sus hijas, y mediante esos enlaces establecer otras vinculaciones de parentesco por afinidad con artesanos. Además de la ya mencionada con el sastre Francisco Martín Gerena, su hija Antonia Muñoz contrajo nupcias con otro sastre Pedro Ponce de San Martín. Igualmente, su otra hija Ana Muñoz se casó con Andrés Gaitán de San Martín, herrero. Declaró el carpintero Juan Muñoz Criptana padre que había entregado en dote a sus hijas 50 pesos y algunas ropas cuando éstas habían asumido el estado matrimonial (AHEM: *Protocolos* T. xxi, ff. 175rto.a 179rto.).

Otra hija de Juan Muñoz Criptana padre, contrajo matrimonio con Juan Fernández de Oxeda "el mozo", por esta unión estaba vinculado con Juan Fernández de Oxeda, "el viexo", oficial de herrero y cerrajero, ya mencionado en este trabajo. En 1646, Juan Muñoz Criptana padre fue apresado por no poder pagar 120 pesos que debía a Manuel Delgado de 60 libras de hilo azul y asijado que le habían sido entregadas. Esa deuda le llevó a la cárcel y se procedió a embargar sus bienes, entre estos una esclava llamada Teresa, su consuegro Juan Fernández de Oxeda, el herrero y cerrajero prestó fianza para evitar el embargo de los bienes y liberarlo de la prisión (AHEM: *Protocolos* T. xx, ff. 133rto.). En 1651, la esclava Teresa, fue mencionada entre los bienes del carpintero. (AHEM: *Protocolos* T. xxi, ff. 175rto. a 179rto.).

La población estudiada nos muestra una ausencia de información en un 70%. El restante 30% se divide en 12.2% que fueron huérfanos o esclavos de los cuales tampoco tenemos información sobre su parentesco y un 17.6% de la cual se localizó información sobre su parentesco, y sobre ésta se hace el análisis cuantitativo. Las familias artesanas en una, dos o tres generaciones alcanzan a un 44.59% de la población estudiada, distribuidas entre los carpinteros con un 27%, los herreros con un 14% y los sastres con un 14% entre padres, hijos, hermanos y sobrinos (Véase Tabla 2). El parentesco por consanguinidad entre familias artesanas se ubica fundamentalmente entre los herreros, con un 11.4%, mientras que por afinidad hay un parentesco mayoritario entre los carpinteros con un 25.7% (Véase Tabla 3). De acuerdo al tipo de parentesco vertical u horizontal mayoritariamente se ubican los herreros con un 14.7% seguidos de los silleros con un 11.8%. El mayor índice de familias artesanas con parentesco horizontal practicaban el oficio de carpinteros con un 20.8% (Véase Tabla 4) Los carpinteros también fueron mayoritariamente descendientes de padres artesanos con un 38% seguidos de los silleros con un 4.6% (Véase Tabla 5).

Las familias artesanas merideñas no mostraron especial interés en reservarse para sí el ejercicio exclusivo de determinado oficio, por el

contrario incorporaron a sus labores a individuos provenientes de otras ciudades, indígenas de jurisdicción de Mérida, en algunos casos hijos de mujeres pobres, viudas y solteras y también niños o jóvenes huérfanos para que aprendieran los oficios. Estas familias, se caracterizaban porque no se dedicaban al trabajo artesanal, pero deseaban para sí mismos, sus hijos y familiares desempeñarse en estas labores y obtener beneficios para su sustento diario. La integración de ese grupo al trabajo artesanal se realizó de una manera paulatina y constante, así en 1624 Catalina López madre soltera concertó a Cristóbal Gordon, su hijo para aprender el oficio de sastre. (AHM: Protocolos T. IX, f. 3rto.) Igualmente, María Vázquez viuda pobre concertó en 1663 a su hijo Francisco de los Reyes con Lucas Hernández, para aprender el oficio de platería (AHM: Protocolos T. XXV, 1666. ff. 116rto.) .

Isabel Pulida, fue una de estas mujeres cuya preocupación fundamental fue ofrecer educación a sus hijos que les permitiera ganarse sus sustento diario. Isabel natural de la ciudad de Pamplona, contrajo nupcias con Juan Ravelo, vecino de esa ciudad y emigró a Mérida, de ese matrimonio tuvo a Ana y Gregorio Ravelo, antes de enviudar por primera vez. Luego tuvo otros dos hijos naturales a quienes llamó Dionisia y Francisco de Bastos. Después se amancebó con Marcos Marín de Gaviria, y con éste tuvo cuatro hijos, quienes fueron reconocidos al casarse Marcos con Isabel en *articulus mortis*. (AHM: Protocolos T. XXXII, ff. 61rto a 66rto.). En 1665, Isabel concertó a su hijo Gregorio Ravelo con Gregorio García para que le enseñara el oficio de curtidor (AHM: Protocolos T. XXVI, ff. 176rto.). Igualmente, casó a su hija Ana Ravelo con el albañil Pablo Hernández.

Las madres de los niños indígenas se presentaban ante las autoridades y expresaban estar de acuerdo con la enseñanza que recibirían sus hijos. En 1625, Juana india ladina y partera de la ciudad asentó a su hijo Marcos para que aprendiera el oficio de zapatero (AHM: Protocolos T. x f. 30rto.). Francisca de la Peña india natural de Mérida asentó a su hijo mestizo llamado Pedro para que aprendiera el oficio de sastre (AHM: Protocolos T. xxv, ff. 116rto.). También hubo casos en los cuales ambos padres indígenas estuvieron presentes para aprobar que sus hijos aprendieran los oficios artesanales (AHM: Protocolos T. xxi ff. 98rto.). La población artesana descendiente de padres que no laboraban en trabajo artesanal asciende a un 44% fundamentalmente se ubicaron en oficios de sastres con un 15.3% y zapateros con un 10.8% (Véase Tabla 5).

Los indígenas fueron agrupados en pueblos y se les obligó a establecer familias de acuerdo al modelo cristiano español. Sin embargo, la familia indígena poligámica y extendida (Salas. 1971. pp. 39ss.) persistió durante los primeros siglos coloniales, posiblemente por ello, otros indígenas re-señan

la encomienda al cual estaban adscritos, identificándola con el nombre del encomendero, tal vez para expresar el grupo familiar al cual pertenecían. Esto explicaría que comúnmente los aborígenes utilizaran los nombres y apellidos de sus encomenderos y la persistencia de estos entre artesanos de quienes no se ha hallado evidencia de parentesco. Un caso específico es Azencio, indio de la encomienda de Juan Carvajal Mexía quién en 1627 fue asentado por el gobernador Juan Pacheco y Maldonado en calidad de aprendiz de zapatero con Andrés Álvarez (AHEM: *Protocolos* T. X, ff. 196rto.). En 1635, Azencio se concertó con otro indígena zapatero Andrés de Luna para ejercer su oficio, en esta fecha se denomina a sí mismo Azencio de Carvajal (AHEM: *Protocolos* T. XII, f. 152rto.) Esa población generalmente no señala sus vinculaciones familiares y la ubicamos en el 70% que hemos localizado sin referencias de parentesco.

El cabildo emeritense proveyó ordenanzas para que los huérfanos y expósitos fuesen concertados como aprendices de artesanos, y mediante esa figura estos obtuvieran una educación que los capacitara para sustentarse y vivir decentemente. En algunos casos, se mencionan los padres difuntos de los huérfanos, en otras sólo las casas o personas que les han criado y otros se expresa su orfandad. De esa forma, en 1655 Andrés Cirto de Mesa, alcalde ordinario de la ciudad concertó por aprendiz de carpintero a Bernavé, hijo de Angelina india y de Felipe el Crespo, que ya es difunto. (AHEM: *Protocolos* T. XXII, ff. 16rto.). Igualmente, en 1668, se asentó a Juan Rodríguez, mozo criado en la casa del Alférez Antonio Arias Maldonado con Pedro Ponce de San Martín para que le enseñe el oficio de sastre (AHEM: *Protocolos* T. XXXVII, ff. 195rto a 196rto.). En 1663, fue concertado para aprendiz de batihoja de oro y plata Juan de Aranguren, huérfano de la ciudad con Miguel de Rojas. (AHEM: *Protocolos* T. XXV, ff. 265rto.). A pesar de ello, la mayoría de la población artesana que afirma ser huérfana se le desconoce su filiación y alcanza 6.3% distribuidas entre los sastres con 13.7%, plateros con un 9.8% y los carpinteros con un 5.8% (Véase tabla 5).

Los dueños de esclavos concertaron a maestros de diversos oficios como herreros, sastres y zapateros. para que enseñaran las técnicas a sus esclavos, con el fin de producir bienes de consumo para sus amos. En 1632, el gobernador Juan Pacheco y Maldonado, asentó por aprendices de herreros a dos esclavos suyos con Cristoval de Xaramillo, para que aprendieran el oficio de herreros (AHEM: *Protocolos* T. XIII, ff. 125rto.). A esa población no se le ha podido identificar sus vinculaciones familiares. y alcanza un 8.4% de la población total y están distribuidos entre los herreros con un 15.6% y los zapateros con un 13.7% (Véase Tabla 5).

CONCLUSIÓN

La población artesana de Mérida, originalmente procedió de Europa y el Nuevo Reino de Granada. Esa población tenía conocimientos y destrezas en la realización de diversos oficios, los cuales transmitieron a los nativos de Mérida y su jurisdicción. Los artesanos tuvieron vinculaciones de parentesco de diversos tipos, por afinidad y consanguinidad, lo cual les permitió la transmisión de los conocimientos de los diversos oficios y la propiedad de los medios de producción. Esas vinculaciones de parentesco se dieron fundamentalmente, entre los carpinteros, sastres, zapateros curtidores, plateros y silleros.

La población de Mérida, que no desarrolló actividades artesanales, también tuvo participación en esas vinculaciones familiares al incorporar a sus descendientes para que obtuvieran los conocimientos necesarios para desempeñarse en los distintos oficios.

Existe una población dedicada al trabajo artesanal, de la cual se desconoce su filiación, integrada por huérfanos y esclavos que adquirieron las destrezas para desarrollar el trabajo artesanal. Otra parte de esos artesanos proviene de las encomiendas de indígenas, los cuales no muestran una familia enmarcada en los modelos occidentales.

En conjunto las señaladas formas de integración al trabajo artesanal nos permiten observar una tradición originada en Europa y el Nuevo Reino de Granada, la cual se arraigó en Mérida durante el siglo XVI, y presente en familias artesanas en dos, tres y cuatro generaciones sucesivas, con diferentes vinculaciones de parentesco entre artífices de diversos oficios.

BIBLIOGRAFÍA

- CARMAGNANI, Marcelo: "Demografía y Sociedad: La estructura social en los Centros Mineros del Norte de México 1600-1720" en: *Revista Historia Mexicana*. Nº 21 Enero-Marzo 1972 pp.419 a 559.
- CALVO, Thomas: "Calor de Hogar: Las Familias en el siglo XVII en Guadalajara" en: Asunción Lavrin (Coord.): *Sexualidad y matrimonio en América Hispana*. México, Gijalbo. 1991. pp. 309-338.
- DUARTE, Carlos F.: *Juan Pedro López Autor de la Custodia Precisoza de la Catedral de Caracas*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1967.
- LASLETT, Peter, (Eds): *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations*. Cambridge University Press. Cambridge 1977.

- LAVRIN, Asunción (Coord.): *Sexualidad y matrimonio en América Hispana*. México, Gijalbo. 1991.
- MILLARES CARLO, Agustín: *Protocolos del Siglo XVI*. Caracas Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Nº 80. 1966.
- PICON PARRA, Roberto: *Fundadores primeros moradores y familias coloniales de Mérida. 1558-1810*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela Nº 1988. T. I. 1988.
- SALAS, Julio Cesar: *Tierra firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre Etnología e Historia*. 2da. Edc. Mérida. Universidad de los Andes. 1971.
- SAMUDIO, Edda, O: *La Parroquia de Milla y el origen de su nombre*. San Cristóbal. Universidad Católica del Táchira. 1989.
- SOCOLOW, Susan M: "Marriage Birth and Inheritance. The Merchants of Eighteenth-Century Buenos Aires" en: *Hispanoamerican Historical Review*. 60 Nº 3 agosto 1980. pp. 387-406."
- SOCOLOW, Susan: "Cónyuges aceptables: La elección de consorte en la Argentina Colonial, 1778-1810" en: Asunción Lavrin (Coord.): *Sexualidad y Matrimonio en América Hispana*. México, Gijalbo. 1991. pp. 229-270.
- VILLANUEVA Y GIBAJA, Diego: "Relación de Venezuela y los Corregimientos de la Grita y Tunja y la Gobernación de los Mussos 1607" en: *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Recopilación y estudio Preliminar de Antonio Arrellano Moreno. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela Nº 70. 1964. pp. 285-302.
- WALDRON, Kathy: "Los Pecadores y el Obispo en la Venezuela Colonial: La Visita del Obispo Mariano Martí 1771-1784" en: Asunción Lavrin (Coord.): *Sexualidad y matrimonio en América Hispana*. México, Gijalbo. 1991. pp. 173-198.

TABLA 1
Origen de la población artesana de Mérida 1558-1700

Población	%
Origen	
Mérida	63.30
Europa	1,69
Nueva Granada	10,30
Gob. Venezuela	2.40
África	3,00
Sin especificar	19.31

Fuente: AHEM: *Protocolos T. I al XL.*

Tabla 2
El parentesco por consanguinidad de la población artesana

Oficio	Pdrs.		Hjo.Hero.		Sobro.			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Albañil	0	-	0	-	0	-	0	-
Batihoja	0	-	0	-	0	-	0	-
Calderero	0	-	0	-	0	-	0	-
Carpintero	2	6.0	3	9.04	12.	1	3.0	
Cantero	0	-	0	-	0	-	0	-
Cerrajero	0	-	0	-	0	-	0	-
Cerero	0	-	0	-	1	3.0	0	-
Curtidor	2	6.0	1	-	0	-	0	-
Cuchiller	0	-	0	-	0	-	0	-
Escultor	0	-	0	-	0	-	0	-
Espadero	0	-	0	-	0	-	0	-
Herrero	2	6.0	1	3.0	2	6.0	0	-
Joyero	0	-	0	-	0	-	0	-
Labrandería	0	-	0	-	0	-	0	-
Platero	0	-	0	-	2	-	13	0
Pintor	0	-	0	-	0	-	0	-
Sastre	1	3.0	0	-	2	6.0	0	-
Sillero	2	6.0	3	9.0	2	6.0	0	-
Sombrerero	0	-	0	-	0	-	0	-
Tejedor	0	-	0	-	0	-	0	-
Tejero	0	-	0	-	0	-	0	-
Teñidores	0	-	0	-	0	-	0	-
Zapatero	0	-	0	-	13.	0	0	-
Total	9	27	8	24	14	42	2	6.0 -33 100 44.5%

Fuente: AHEM: *Protocolos T. I al XL.*

Tabla 3
 Tipo de parentesco de la población artesana

Oficio	Cons.	Afin							
		Nº	%	Nº	%				
Albañil	0	-		1	2.8				
Batihoja		0	-		0	-			
Calderero	0		-	-	0	-			
Carpintero		1		2.8	9	25.7			
Cantero	0		-	0	-				
Cerrajero		1		2.8	0	-			
Cerero	0		-	1	2.8				
Curtidor		3		8.5	0	-			
Cuchiller	0		-	0	-				
Escultor		0	-	0	-				
Espadero	0		-	0	-				
Herrero		4		11.4	3	8.5			
Joyero	0		-	0	-				
Labrandería		0	-	0	-				
Platero	3		8.5	1	2.8				
Pintor		0	-	0	-				
Sastre	2		5.7	1	2.7				
Sillero		4		11.4	0	-			
Sombrero	0		-	0	-				
Tejedor		0	-	0	-				
Tejero	0		-	0	-				
Teñidores		0	-	0	-				
Zapatero	1		2.8	0	-				
Total		19		54.2	16	45.7	35	100	
		25			21	47			

Fuente: AHEM: *Protocolos T. I al XL.*

Tabla 4
Tipo de parentesco de la población artesana

Oficio	Ver.		Hor.		
	Nº	%	Nº	%	
Albañil	0	-	1	2.9	
Batihoja	0	-	0	-	
Calderero	0	-	0	-	
Carpintero	0	-	7	20.5	
Cantero		0	-	0	
Cerrajero	1	2.9	0	-	
Cerero	0	-	1	2.9	
Curtidor	3	8.8	1	2.9	
Cuchillero	0	-	0	-	
Escultor	0	-	0	-	
Espadero	0	-	0	-	
Herrero	5	14.7	3	8.8	
Joyero	0	-	0	-	
Labrandería	0	-	0	-	
Platero	3	8.8	0	-	
Pintor	0	-	0	-	
Sastre	2	5.8	1	2.9	
Sillero	4	11.8	1	2.9	
Sombrero	0	-	0	-	
Tejedor	0	-	0	-	
Tejero	0	-	0	-	
Teñidor	0	-	0	-	
Zapatero	0	-	1	2.9	
Total	18	52	16	47	34 100%
	24%	21%	63.5		

Fuente: AHEM: *Protocolos* T. I al XL.

Tabla 5
Oficios de padres de la población artesana

Oficio	Padres Artesanos		N			
	S Nº	%	Nº	%		
Albañil	0	-	0	-		
Batihoja	0	-	0	-		
Calderero	0	-	0	-		
Carpintero	25	38.4	4	6.1		
Cantero	0	-	0	-		
Cerrajero	0	-	0	-		
Cerero	0	-	1	1.5		
Curtidor	1	1.5	2	3.0		
Cuchillero	0	-	0	-		
Escultor	0	-	0	-		
Espadero	0	-	0	-		
Herrero	3	4.6	3	4.6		
Joyero	0	-	0	-		
Labranderera	0	-	0	-		
Platero	0	-	1	1.5		
Pintor	0	-	0	-		
Sastre	0	-	10	15.3		
Sillero	3	4.6	5	7.6		
Sombrerero	0	-	0	-		
Tejedor	0	-	0	-		
Tejero	0	-	0	-		
Tañidores	0	-	0	-		
Zapatero	0	-	7	10.8		
Total	32	49.	33	51.0	- 65	100
	43%		44%			87.8

Fuente: AHEM: *Protocolos T. I al XL.*

Tabla 6
La población artesana huérfana y esclava

Oficio	Huérfanos		Esclavos	
	Nº	%	Nº	%
Albañil	0	-	1	1.6
Batihoja	1	1.6	0	-
Calderero	0	-	0	-
Carpintero	03	5.8	1	1.6
Cantero	01	1.6	0	-
Cerrajero	00	-	1	1.6
Cerero	03	5.8	0	-
Curtidor	00	-	3	-
Cuchillero	00	-	0	-
Escultor	01	1.6	0	-
Espadero	00	-	0	-
Herrero	05	9.8	815.6	
Joyero	00	-	0	-
Labrandería	00	-	4	7.8
Platero	05	9.8	0	-
Pintor	00	-	0	-
Sastre	0713.7	3	5.8	
Sillero	00	-	0	-
Sombrerero	00	-	0	-
Tejedor	0713.7	0	-	
Tejero	00	-	1	-
Teñidores	00	-	0	-
Zapatero	05	9.8	713.7	
Total	22	43.1	29	56.8
	6.3		8.4	14.8

Fuente: AHEM: *Protocolos T. I al XL.*

74 = 17.7

51 = 12.2

293 = 70.00

Tabla 7
La información del parentesco sobre la población artesana

Oficio	Inform.		Parentesco			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Albañil	22	5.2	3	4.	19	5.5
Batihoja	2	0.4	0	-	2	0.5
Calderero	2	0.4	0	-	2	0.5
Carpintero	56	13.3.	13	17.5	43	12.5
Cantero	1	0.2	0	-	1	0.2
Cerrajero	3	0.7	1	1.3	2	0.5
Cerero	4	0.9	1	1.3	2	0.5
Curtidor	24	5.7	4	5.4	20	5.8
Cuchillero	2	0.4	0	-	2	0.5
Escultor	2	0.4	0	-	2	0.5
Espadero	7	1.6	1	1.3	6	1.7
Herrero	56	13.3	7	9.4	49	14.2
Joyero	2	0.4	0	-	2	0.5
Labrandería	5	1.2	0	-	5	1.4
Platero	18	4.3	4	5.4	14	4.0
Pintor	3	0.7	0	-	3	0.8
Sastre	83	19.8	15	20.	68	19.7
Sillero	30	7.2	9	12.	21	6.1
Sombrerero	9	2.1	0	-	9	2.6
Tejedor	4	0.9	0	-	3	0.8
Tejero	3	0.7	0	-	3	0.8
Teñidores	5	1.1	4	5.4	1	0.2
Zapatero	75	17.9	12	16.	63	18.3
Total	418	100	74	100	344	100

Fuente: AHM: *Protocolos T. I al XL.*